

Una novela negra mexicana

Pablo Fernández de Córdoba

Tras la publicación de su primera novela, Un asesino solitario, Élmer Mendoza fue calificado como «el primer narrador que recoge con acierto el efecto de la cultura del narcotráfico en nuestro país».

En Balas de plata, el narcotráfico sirve de ambiente a la historia, pero la trama se desarrolla según las normas habituales del género policíaco: un crimen al que rodean muchos sospechosos y muchos vínculos personales, profesionales y políticos; un juego de poder entre la autoridad policial, la de los narcotraficantes y los intereses personales de personajes de la alta sociedad...; pero hay también una serie de rasgos que hacen diferente a esta novela.

En Ciudad de México aparece asesinado un prestigioso abogado, Bruno Canizales, hijo del ex Ministro de cultura. Lo encuentran en su habitación, descalzo, tumbado boca abajo sobre su cama, sin señales de forcejeo, con un disparo en la cabeza¹. En la estancia se puede percibir todavía el aroma de un perfume intenso. Para asesinarle han utilizado una bala de plata de nueve milímetros y una pistola Smith & Wesson. Sobre el escritorio hay un ejemplar de la novela histórica *Noticias del Imperio*. Bajo su cama, otro ejemplar idéntico.

Bruno Canizales llevaba una vida personal complicada. Para empezar, tenía varias amantes, pero ningún compromiso firme con ninguna de

¹ ÉLMER MENDOZA, *Balas de plata*, Barcelona, 2008, Tusquets.

ellas. Pertenece a una asociación espiritual y vegetariana llamada Pequeña Fraternidad Universal, mantenía una mala relación con su padre, era bisexual y últimamente se había acostumbrado a salir por la noche disfrazado de mujer. Es lo que se llama una doble vida, puesto que el resto del tiempo era un hombre serio, profesional, abstemio y ordenado.

El caso de su asesinato se lo encomiendan al detective Edgar Mendieta, apodado «el Zurdo». No se trata

*en la novela están todos los
elementos del género policíaco;
hay un crimen al que rodean
muchos sospechosos y muchos
vínculos personales,
profesionales y políticos;
hay un juego de poder entre la
autoridad policial, la autoridad
de los narcotraficantes y los
intereses personales de
personajes de la alta sociedad*

del mejor policía de Ciudad de México, pero sí *el menos pendejo*, en palabras de sus compañeros. No es tampoco el más corrupto ni el más violento. Es inteligente e intuitivo, pero vive atormentado por su pasado: malas experiencias durante su infancia y

un desengaño amoroso reciente del que no consigue recuperarse. Lleva tiempo visitando al psicoanalista, bebe de cuando en cuando, vive solo y cuenta con Ger, su asistente, para poner un poco de orden en su vida y en sus desayunos. Recientemente ha incorporado a su departamento a una joven policía de tráfico, Gris Toledo, en la que cree haber visto talento para trabajar en homicidios.

Cuando aparece muerto Bruno Canizales, Mendieta y Toledo empiezan a investigar las circunstancias del asesinato. Inmediatamente comprueban que el caso es complicado: el *modus operandi* no es el habitual de ningún sicario conocido, de ningún delito reciente ni de los narcotraficantes. El mercado de balas de plata en México es reducido, pero no apunta a ningún sospechoso. Una de las amantes de Canizales, Paola Rodríguez, se suicida esa misma noche, pero no con una bala de plata. Su padre la adoraba, su hermana la odiaba y un chico del barrio estaba enamorado de ella y, por tanto, celoso de Canizales. Otra de las amantes del abogado, Samantha Valdés, es hija de Marcelo Valdés, el narcotraficante más poderoso del momento. Samantha es temperamental, posesiva y tiene un hijo que recientemente se había encariñado de Bruno.

Por otro lado, Valdés padre, el narcotraficante, apoya al padre de Canizales, que está pensando en presentarse a las elecciones presidenciales. La

Una novela negra mexicana

madre de Bruno acusa a su marido, el candidato, de liquidar a su hijo para que no le salpiquen los escándalos de su vida nocturna en la carrera presidencial, pero la señora Canizales en realidad está un poco mal de la cabeza. Samantha Valdés, que también es bisexual, tiene, a su vez, otra amante, la cual, como es lógico, estaba celosa de Bruno y la ex amante del detective Mendieta, Goya Fox, la mujer que no es capaz de quitarse de la cabeza, resulta que es amiga desde hace años de Samantha y su amante. Por último, otro amante de Bruno, el bailarín Frank Aldana, huye escopetado en cuanto recibe la visita de la policía.

Con este caos de relaciones e intereses, la investigación parece imposible de resolver. Demasiados sospechosos y pocas pistas claras. Además Mendieta empieza pronto a recibir presiones de las altas esferas: amenazas de los narcotraficantes, contraórdenes de sus superiores, falsos apoyos... A su favor cuenta con el apoyo de Gris Toledo y con su red de contactos, a la que maneja con suavidad: mantiene buena relación con su jefe, con el forense, con detectives de otros departamentos y con el periodista de sucesos más sarnoso de la ciudad. La investigación se desarrolla en un par de días, con el Zurdo siempre a punto del ataque de angustia, con nuevos asesinatos, con nuevos sospechosos.

En la novela están todos los elementos del género policíaco. Hay un crimen al

que rodean muchos sospechosos y muchos vínculos personales, profesionales y políticos. Hay un juego de poder entre la autoridad policial, la autoridad de los narcotraficantes y los intereses personales de personajes de la alta sociedad. Hay una presencia tur-

el estilo narrativo es muy personal: los diálogos son un continuo en el que no se marcan los cambios de interlocutor; las conversaciones reflejan el español de los bajos fondos, son rápidas, desafiantes y sarcásticas, como corresponde al género

bia del sexo, con personajes promiscuos, infieles, amantes del sexo pasional. Sobre toda la historia planea la presencia y la violencia del narcotráfico, que arrebató vidas con facilidad e impone decisiones personales por encima de la justicia. Hay una corrupción policial asimilada por todos como un mecanismo más de funcionamiento del sistema.

Pero hay también una serie de rasgos que hacen diferente a esta novela. Por un lado, su ambientación en México. Los clichés del género policíaco se

adaptan a este nuevo contexto, menos glamoroso, más descarnado y más divertido. Por otro lado, el protagonista tiene un punto melodramático: es un perdedor, como corresponde al género, pero sus debilidades y su pasado tormentoso se explican con suficiente claridad como para que el Zurdo parezca sensible. Por último, el estilo narrativo es muy personal: los diálogos son un continuo en el que no se marcan los cambios de interlocutor ni a veces siquiera el paso del flujo de pensamiento al turno de palabra. Las conversaciones reflejan el español de los bajos fondos de México, son rápidas, desafiantes y sarcásticas, como corresponde al género, pero además contienen componentes de fanfarronería y sensualidad que en el fondo se esperan de una historia mexicana.

Élmer Mendoza nació en Culiacán, México, en el estado de Sinaloa, fronterizo con EE UU, en 1949. Esa ciudad aparece frecuentemente como ambientación para sus obras con el seudónimo de Col Pop. Creció en una colonia popular de esa ciudad y ha sido conocido como el escritor del narcotráfico.

Ese fue el tema de dos crónicas que publicó en 1992 y 1995: *Cada respiro*

que tomas y Buenos muchachos. Según dice, escribe sobre el narcotráfico porque es un tema que ha estado presente en su contexto durante toda su vida, un tema que se introduce en sus novelas cuando intenta escribir sobre su realidad. Antes de esas dos crónicas había publicado varios libros de cuentos: *Mucho qué reconocer* (1978), *Quiero contar las huellas de una tarde en la arena* (1984), *Cuentos para militantes conversos* (1987), *Trancapalanca* (1989) y *El amor es un perro sin dueño* (1992).

Balas de plata es su quinta novela. Con ella ha ganado el Premio Tusquets de novela 2007, que el jurado le otorgó valorando la modernidad del lenguaje, la estructura narrativa y el ritmo de la historia. Anteriormente publicó *Un asesino solitario* (1999), *El amante de Manis Joplin* (2001), que fue Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares, *Efecto Tequila* (2004) y *Cóbrasele caro* (2005). También ha escrito obras dramáticas que se ha llevado a escena: *¿Viste la película de Pink Floyd?*, *Enciende mi fuego*, *Fuera seconds*, *El flautista de Hamelín*, y *El viaje de la tortuga Panza Rosa*. Actualmente es catedrático en la Universidad Autónoma de Sinaloa y dirige cursos de formación de escritores en siete ciudades del país. ■